

imaginación, no se desesperó de hallar el fin de esta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte^a.

a. ...contará en el segundo libro. BR.₃, AMB., TON.

En estos momentos, alguien que pretende poseer el ejemplar capilla de la primera edición de Cuesta, dice, con evidente desconocimiento de la realidad, que, en su ejemplar, al llegar al final del cap. 8.º, faltan dos hojas, pero que no se pierde el hilo que disuene (sic).

Con argumentos de esta naturaleza no se prueba la existencia de tesoro que, á existir, verdaderamente tendría un valor incalculable.

Cervantes no puso al margen de su ejemplar notas tan impertinentes, y ésta sola, por lo inusitado de la forma, aunque faltasen otras, bastaría para rechazar la autenticidad de la obra.



CAPÍTULO IX

Donde se concluye y da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el^a valiente manchego tuvieron

DEJAMOS en la primera parte^b desta historia al valeroso vizcaíno y al famoso D. Quijote con las espadas altas y desnudas en guisa 5 de descargar dos furibundos fendientes, tales que, si en lleno se acertaban^c, por lo menos se dividirían y fenderían de arriba abajo y abrirían como una granada, y que^d en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada tan sabrosa historia, sin que nos diese noticia su autor dónde se podría hallar lo que della faltaba. 10

Causóme esto mucha pesadumbre, porque el gusto de haber leído tan poco se volvía en disgusto de pensar el mal camino que se ofrecía para hallar lo mucho que, á mi parecer, faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible, y fuera de toda buena costumbre, que á tan buen caballero le hubiese faltado algún sabio que 15 tomara á cargo el escribir sus nunca vistas hazañas; cosa que no

a. ...y caliente. BR.₃, AMB. = b. ...en el primero libro. BR.₃, AMB., TON. = c. ...acertaran. TON. = d. ...y en aque punto. CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK.

Línea 6. ...dos furibundos fendientes. — Fendiente vale lo mismo que hendiente, y esta palabra equivale á corte, tajo, cuchillada. Fendientes, en plural, es voz que, bañada de hermosura, la reclamó para sí la poesía; y tanto se regala con ella, que sólo consiente vaya á los dominios de la prosa á condición de que lo poético sea en ella como el alma y la vida. Por eso la vemos aquí impregnando el cuadro de esta narración con el recuerdo lleno de fragancia que traen á nuestra memoria las más bellas frases de los libros caballerescos.

faltó á ninguno de los caballeros andantes de los que dicen las gentes que van á sus aventuras, porque cada uno dellos tenía uno ó dos sabios como de molde, que, no solamente escribían sus hechos, sino que pintaban sus más mínimos pensamientos y niñerías, por más escondidas que fuesen; y no había de ser tan desdichado, tan buen caballero, que le faltase á él lo que sobró á Platir y á otros semejantes. Y, así, no podía inclinarme á creer que tan gallarda historia hubiese quedado manca y estropeada, y echaba la culpa á la malignidad del tiempo devorador y consumidor de todas las cosas, el cual ó la tenía oculta ó consumida.

Por otra parte, me parecía que, pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaño^a de celos y Ninfas y Pastores de Henares*, que también su historia debía de ser moderna, y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente

a. ...Desengaña. BR._{1,2}. — ...Desengaños. A.₁, ARR., MAI.

15 (pág. 205). ...algún sabio que tomara á cargo el escribir sus nunca vistas hazañas. — No ha de tomarse la palabra *sabio* como sinónima de *nigromante* ni de *encantador*, mas tampoco en la alta significación que recibe ahora entre nosotros, sino en un sentido que pudiera decirse que oscila entre aquella y esta significación.

Maestro en historias caballescascas, Cervantes la usa en este pasaje como la usaron los autores de aquellas obras, cuando dijeron, por ejemplo:

«Pues no creáis que fué menos lo que Talanque y Maneli el Mesurado y Garinter, de gran prez y hechos de armas de amores en aquellas partes donde estaban hicieron, de lo cual se hizo un libro muy gracioso y muy alto en toda orden de caballería, que escribió un muy gran sabio en todas las artes del mundo, y fué enviado al emperador Esplandián, y cuando en su imperio fué llegado, no le halló, sino á su hijo Lisuarte, y la razón de este sabio es esta.» (*Las Sergas de Esplandián*, CLXXXIV.)

Historia del valeroso é invencible príncipe D. Belianís de Grecia, hijo del emperador D. Belanio y de la emperatriz Clarinda, sacada de lengua griega, en la qual le escribió el sabio Frístón, por un hijo del virtuoso varón Toribio Fernández. 1547.

Á la manera de los grandes actores cómicos, que en el trato ordinario se distinguen por su seriedad, la que, unida á la gracia de decir, provocan la risa en quienes con ellos departen, así acontece al leer esto de: *sus nunca vistas hazañas*. En cuyas palabras se dan la mano el donaire y la ironía, tan fina, que, para el descuidado lector, pasa inadvertida, y, en cambio, despliegan suavemente los labios aquellos lectores inteligentes que no han menester de largas explicaciones para sentir desde luego tan delicado toque.

2. ...cada uno dellos tenía uno ó dos sabios como de molde. — Quédense sin comentar estas palabras, para que el lector saboree, allá en el fondo de su alma, eso de que los caballeros andantes *tenían siempre uno ó dos sabios como de molde*, que les seguían en sus aventuras y las pintaban de tal modo, que hasta lo más recóndito de los pensamientos se consignaba en sus verídicas narraciones.

de su aldea y de las á ella circunvecinas. Esta imaginación me traía confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español D. Quijote de la Mancha, luz y espejo de la caballería manchega, y el primero que, en nuestra edad y en estos tan calamitosos tiempos, se puso al trabajo y ^a ejercicio de las andantes armas, y al de desfacer ^b agravios, socorrer viudas, ^c amparar doncellas de aquellas que andaban con sus azotes y palafrenes, y con toda su virginidad á cuestras, de monte en monte y de valle en valle; que si no era que algún follón ó algún villano de hacha y ^d capellina, ó algún descomunal gigante, las forzaba, doncella hubo, en los pasados tiempos, que al cabo de ochenta años, que en todos ellos no durmió un día debajo de tejado, ^e se fué tan entera á ^f la sepultura como la madre que la había parido. Digo, pues, que por estos y otros muchos respetos es digno nuestro gallardo ^g Quijote de continuas y memorables ^h alabanzas, y aun á mí no se me deben ⁱ negar por el trabajo y diligencia que puse en buscar el fin de esta agradable historia; aunque bien sé que, si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudaran ^j, el mundo quedaría falto y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas ^k podrá tener el que con atención la leyere. Pasó, pues, el hallarla, de esta manera:

a. ...y al ejercicio. TON. = b. ...y al desfacer. C.₁. — ...y al deshacer. MAI. = c. ...viudas y amparar. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...hacha ó capellina. V._{1,2}. = e. ...tejado y se fué. L._{1,2}. = f. ...entera la sepultura. C.₃. = g. ...gallardo D. Quijote. PELL., ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...continuas

innumerables alabanzas. ARG._{1,2}. — ...continuas é innumerables alabanzas. BENJ. = i. ...debe. RIV. = j. ...fortuna no me ayudan. C.₁, L._{1,2}. — ...fortuna me ayudaran. GASP. = k. ...que buena cantidad de horas. ARG.₁, BENJ. — ...que bien seguida ahora. ARG.₂.

3. ...luz y espejo de la caballería manchega. — ¡Ironía cruel esta de caballería manchega! ¡Luz y espejo de ella un pobre hidalgo! No hay que acudir hoy á la desacreditada fábula argamasillesca para buscar el origen de tal ironía: basta el nombre del héroe, y ser hidalgo de humilde aldea, para que al punto acudiese el ridículo á la pluma de Cervantes.

11. ...doncella hubo, en los pasados tiempos, que al cabo de ochenta años, que en todos ellos no durmió un día debajo de tejado, se fué tan entera á la sepultura. — Pudo decirse, más en armonía con la buena sintaxis: «Doncella hubo, en los pasados tiempos, que al cabo de ochenta años, en todos los que no durmió un día debajo de tejado, se fué tan entera á la sepultura.»

18. ...el mundo quedaría falto y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas podrá tener el que con atención la leyere. — «En menos de dos horas no se lee la primera parte del *Quijote*; alguna equivocación hubo aquí. Lo que Cervantes escribiría, no lo sabemos. Pudo ser: bien cogido el cabo; bien casada ahora; bien cosida ahora; bien zurcida; bien continuada (la *historia*); bien desapa-

Estando yo, un día, en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho á vender unos cartapacios y papeles viejos á un sedero^a; y, como ^b soy aficionado á leer aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el mu-
5 chacho vendía, y ^c vile con caracteres que conocí ser^d arábigos; y

a. ...á un escudero. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2}, | MAL., FK. = c. ...vendía; vile. A.₁, ARR.
MIL. = b. ...y como yo soy. C.₁, L._{1,2}, | = d. ...que parecían arábigos. TON.

sionado (el lector), y cualquiera otra expresión que haga sentido tolerable, porque lo impreso en las ediciones de Cuesta no puede admitirse, no es racional. » (HARTZENBUSCH. *Notas al Quijote*, pág. 27. — Madrid, 1874.)

1. *Estando yo, un día, en el Alcaná de Toledo.* — Dozy, en su *Diccionario de voces españolas y portuguesas* (art. *Alcaná*), dice, refiriéndose á Covarrubias, que se llamaba de aquel modo una calle de Toledo en donde tenían establecidas sus tiendas los mercaderes judíos. Añade Dozy que le parece ser dicho nombre una alteración de una voz árabe que se pronuncia *Aljanat* y que significa precisamente *las tiendas*.

Como Cervantes querria dar á entender que lo halló en una especie de rastro, la explicación no tiene nada de inverosímil.

Del Alcaná se hace larga mención en nuestras crónicas. Refiérese en la del rey D. Pedro lo siguiente: «...É el Conde é el Maestre desde entraron en la ciudad asegararon en sus posadas; pero las sus compañías comenzaron á robar una judería apartada que dicen el Alcaná, é robáronla, é mataron los judíos que fallaron fasta mil é doscientas personas, omes é mujeres, grandes é pequeños. Pero la judería mayor non la pudieron tomar, que estaba cercada é habia mucha gente dentro.»

2. ...á un sedero. — Para los gramáticos mezquinos, nada importa la revisión del texto: los críticos á lo Macaulay y Sainte-Beuve se considerarían degradados si se les condenase á labor semejante: para los que, como Aristarco, han de cumplir el noble cargo que en la persona de éste les confió el poeta de Venusa, fijar el texto de una obra clásica es ocupación meritisima, de crítico que mira, á la vez, al fondo y á la forma, ya que la obra artística se presenta como cuerpo animado, cuya alma se conoce por lo que dice el mismo cuerpo.

El gramático suele desconocer la historia; y hablarle, al comentar este pasaje, del Alcaná de Toledo, de la alcaicería donde estaban las tiendas de los mercaderes de seda, es hablarle poco menos que en mingrélico, porque le son indiferentes, valga este ejemplo, la lección *sedero* que trae la primera de Cuesta, y la de *escudero* que se lee en la segunda y tercera del celebrado impresor.

5. ...vile con caracteres que conocí ser arábigos. — Más que á Pedro de Luján en su *Caballero de la Cruz*, parodió Cervantes, en este hallazgo de los cartapacios arábigos, á Ginés Pérez de Hita, quien, en la *Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes... agora nuevamente sacada de un libro arábigo, cuyo autor de vista fué un moro llamado Aben-Hamin, natural de Granada* (Zaragoza, 1595), inventó el siguiente cuento:

«Algunas cosas de aquestas no llegaron á noticia de Hernando del Pulgar, coronista de los Católicos Reyes; y así no las escribió, ni la batalla que los

puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese; y no fué muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua le hallara. En fin, la suerte me deparó uno que, diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en
5 las manos, le abrió por medio, y, leyendo un poco en él, se comenzó á reir. Preguntéle yo^a que de qué se reía, y respondiome que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación. Díjeme que me la ^b dijese, y ^c él, sin dejar la risa, dijo: «— Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto^d: *Esta Dulcinea del* 10
Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha.»

Cuando yo oí decir Dulcinea del Toboso, quedé atónito y suspensio, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de D. Quijote. Con esta ^e imaginación le di priesa 15

a. Preguntéle que de qué. C._{2,3}, V._{1,2}, | MAL., BENJ. = b. ...las. GASP. = c. ...y
BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., | apartéme él sin dejar. BR._{1,2} = d. ...es-
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁, | crito. Esta. BOW. = e. ...esa. AMB.

cuatro caballeros cristianos hicieron por la Reina, porque dello se guardó el secreto... Nuestro moro coronista supo de la sultana, debajo de secreto, todo lo que pasó... Visto por el coronista perdido el reino de Granada, se fué á África y á Tremecén, llevando todos los papeles consigo; allí murió y dejó hijos, y un nieto suyo, no menos hábil que él, llamado Argutarfa, el cual recogió todos los papeles de su abuelo, y en ellos halló este pequeño libro, que no estimó en poco, por tratar la materia de Granada, y por grande amistad se lo presentó á un judío llamado Saba Santo, quien le sacó en hebreo por su contento, y el original arábigo le presentó á D. Rodrigo Ponce de León, conde de Bailén. Y por saber lo que contenía, y por haberse hallado su abuelo y bisabuelo en las dichas conquistas, le rogó al judío que le tradujese al castellano, y después el conde me hizo merced de dármele. » (Cap. 17.)

Las variantes que se observan en la edición de Barcelona 1757, en nada modifican lo substancial del texto.

La elaboración de la *Historia de los bandos* fácilmente se explica sin salir del libro mismo, ni conceder crédito alguno á la inversión del original arábigo, no menos fantástico que el de Cide Hamete Benengeli.

2. ...algún morisco aljamiado. — El insigne arabista D. Eduardo Saavedra dijo, en su discurso de recepción en la Real Academia Española: «Los últimos musulmanes en España escribieron el castellano con los caracteres arábigos, mucho más que los latinos; y por tal circunstancia solemos dar el nombre de *libros aljamiados* á los que están escritos de ese modo.»

Y, en un artículo que llamó *El baño de Zariéb*, decía: «Pareció... en la villa de Morés, provincia de Zaragoza, un códice hartamente mal tratado por la humedad y el tiempo, escrito en castellano, pero con letras árabes, que es lo que comúnmente llamamos *aljamia*.»

que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de D. Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo.* Mucha discreción fué menester para disimular el contenido que recibí cuando llegó á mis oídos el título del libro, y, salteándosele^a al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que, si él tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme^b luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de D. Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad; pero yo, por facilitar más el negocio, y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje^d á mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda del mismo modo que aquí se refiere.

Estaba en el primero^e cartapacio pintada muy al natural la batalla de D. Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela^f, el otro de la almohada, y la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler á tiro de ballesta. Tenía á los pies escrito, el vizcaíno, un título^g que decía: *D. Sancho de Azpeitia^h,*

a. ...salteándoseles. FK. = b. Apartáme luego. C.², BR.^{1,2}. = c. ...bien si fielmente. BR.^{1,2}. = d. ...le traje. AMB., MAI. = e. ...en el primer. PELL. MAI. =

f. ...adarga. ARG.^{1,2}, BENJ. = g. ...rétulo. ARG.¹, BENJ. = h. D. Sancho Azpeitia. ARG.². — ...Azpeitia. C.^{1,2,3}, L.^{1,2}, V.^{1,2}, BR.^{1,2,3}, MIL., AMB., TON., BOW.

3. ...Cide Hamete Benengeli. — «Historia de D. Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli. (CERVANTES. *D. Quijote*, II, cap. 9.º)

El nombre dado por Cervantes al supuesto autor del *Quijote*, se compone de *Sidi*, mi señor, sinónimo de *Muley*, que se encuentra en el P. Alcalá con la acepción de *Don* (contracción de *Dominus*), pronombre castellano, del adjetivo verbal y nombre propio *Hámed*, «el que alaba, el que glorifica», y de la dicción *bedencheli*, «aberenengado». Este nombre se aplica también, en Marruecos, según el P. Lerchundi, á los caballos que no son muy negros.

Que la significación de aberenengado es la propia y legítima de *Benengeli*, lo declara Cervantes en el pasaje siguiente: «—¿Y cómo,— dijo Sancho,— si era sabio y encantador, pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco... el autor de la historia se llama *Cide Hamete BERENGENA?*» (Véase *Quijote*, II, 2.º)

La interpretación que da Clemencín á *Benengeli* no tiene fundamento. (LEOPOLDO EGUILAZ Y YANGUAS. *Notas etimológicas á «El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha»*. Homenaje á M. Menéndez y Pelayo. — Madrid, 1899.)

que, sin duda, debía de ser su nombre; y á los pies de Rocinante estaba otro que decía: *D. Quijote*. Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan hético confirmado, que mostraba bien al^a descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante. Junto á él estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro á su asno, á los pies del cual estaba otro rétulo^b que decía: *Sancho Zancas*, y debía de ser que tenía, á lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, y por esto se le debió de^c poner nombre de Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. Otras algunas menudencias había que advertir; pero todas son de poca importancia, y que no hacen al caso á la verdadera relación de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera.

Si á ésta se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos, aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado; y así me parece á mí, pues^d cuando pudiera y debiera extender la pluma en las^e alabanzas de tan buen^f caballero, parece que de industria las pasa en silencio; cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo^g ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el

a. ...bien el descubierto. BR.². = b. ...estaba otro rétulo. TON., ARR., GASP., MAI. = c. ...debió poner. GASP. = d. ...á

mi cuando C.³. = e. ...en alabanzas. TON. = f. ...bueno. BOW. = g. ...debiendo de ser. ARG.^{1,2}, BENJ.

10. ...que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. — Sin curarse de si volvería ó no á hablar de Sancho, nombrándole con el apodo de *Zancas*, dijo aquí, con su habitual y festiva manera de escribir: «...con estos dos sobrenombres (*Zancas* y *Panza*) le llama algunas veces la historia».

En el *Diccionario del «Quijote»* aparece repetido centenares de veces el apodo *Panza*, y sólo dos el de *Zancas*.

22. ...debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos. — Á los que, inspirándose en Taine, piden en la historia un alto sentido crítico, ha de parecerles algo así como inocente el concepto que de ella tenía Cervantes, que, si admirable en las frases con que la pinta y describe, no pasa de ser, esta su definición, uno de aquellos aforismos con que los antiguos solían engalanarla.

La historia clásica, única que él pudo conocer y describir, es grande, bella é interesante, no por lo que los retóricos decían en su tiempo, sino por todo lo contrario: «no porque abarque mucho y pese desinteresadamente la verdad, sino porque abarca poco y descubre sólo algunos aspectos de la vida, encarnizándose en ellos con fruición artística».